

Arte a medida

Beatriz Tomsic Cerkez, Ljubljana, agosto 2012

beatriz.tomsic@pef.uni-lj.si

A través de la práctica personal, sabemos que es imposible reducir las actividades que forman parte del proceso creativo del arte a cualquier nivel, a un factor de tiempo limitado, que además delimita con precisión las características de las experiencias y pretende el cumplimiento exacto de objetivos predeterminados, ya sea en el ámbito de una clase en la escuela, en el taller del artista o en otro contexto.

Si las tendencias modernas justifican la ubicación del arte y la creación en primer lugar de prioridad en el campo de la cultura, las implicaciones de tal posición deben ser necesariamente explicadas y lo que es más difícil, implementadas. En este caso resultaría obvio, que la única diferencia razonable de hacer, no es entre la práctica y la teoría, sino entre los modos de la práctica que no son originales, derivan de limitaciones externas al campo del arte y no causan placer y los que permiten el disfrute de sus significados. Al tener tal concepción, es comprensible que el arte se entienda como una actividad colmada de los más variados significados y sea la culminación de una relación particular con la naturaleza y el mundo por nosotros creado. Así se revertirían las características fundamentales y problemáticas de la mentalidad de hoy: todo se divide en categorías polares, en naturaleza y cultura, práctica y teoría, arte y ciencia, bellas artes y artes aplicadas, matemática, física, química y arte, historia, lengua, etc., expresado en términos de organización de los conocimientos y experiencias en el ámbito de la escuela.

Quizás sea el sistema escolar el que menos conciencia tenga respecto de su situación frente al problema planteado, el que debemos reconocer, es uno de los más actuales en nuestras sociedades y por lógica se extiende también a otros campos de las actividades humanas además del arte. Entonces, en una clase de 45', una vez por semana, con medios materiales y espacios físicos limitados e iguales para un grupo de 30 individualidades ¿Qué estamos haciendo? Estamos haciendo "arte rápido", que se cocina y deglute como un plato de "comida rápida". ¿Pueden los alumnos alcanzar a sentir su gusto? ¿Qué sucede en el tobogán mental que une la boca, el estómago y el corazón de nuestros alumnos?

Las limitaciones en la escuela, en materias artísticas y en las demás, son el verdadero problema en la enseñanza. Demos un pasito atrás y pensemos en cómo implementarlas sin simplificarlas. Tampoco se pueden simplificar los procesos de creación de programas de sistemas pedagógicos.

Hagamos de la adversidad ventaja. Pocos medios, más creatividad. Poco tiempo más síntesis. Cuanto menos tenemos más hay que buscar. Más búsqueda, más posibilidades. ¿Qué es mejor, conocer muchos materiales o conocer muchas posibilidades de un material? Que el sistema no sea el mejor, exige lo mejor de nosotros mismos, es una doble lucha, la de mejorar el sistema y la de no dejarlo ser. Hay que ser como el *hacker*. ¿No es eso el arte?

Tal vez la tarea fundamental sea sembrar una semilla en la mente de los alumnos que les haga valorar la importancia del arte y les lleve a seguir investigando fuera de las aulas y no tanto el resultado inmediato. Efectivamente, el amor por el arte es algo que se va cultivando a lo largo de toda nuestra vida, donde vamos descubriendo y sorprendiéndonos poco a poco.

La creatividad me parece una de las herramientas más poderosas para desarrollar las clases de forma contemporánea y salvaguardar algunos obstáculos que tenemos en nuestra profesión. El compartir avances, conquistas, errores y experiencias puede ser un inicio para cambiar el enfoque y redirigirnos hacia otras maneras de realizar la práctica educativa... Y ese compartir incluye sin duda a los propios alumnos, que nos ayudarán a saber qué necesitan y cómo digieren el conocimiento. Pregúntales.

Comentarios

Jaque
Saborar el Arte

Marta

Altair
Arte como semilla

Patiray
Nadie dijo que fuera
fácil, sólo que merecía
la pena vivirlo